



A la mayoría de las mujeres españolas nos horrorizan los pelos, o por lo menos a mí y a mis amigas.

En estos momentos, y más cuando éramos jóvenes y, ahora que se acercan las fechas de ir a la playa, piscina y ríos comienza nuestro calvario.

Sobretudo las que no hemos entrado de lleno todavía en las modernas depilaciones de "Laser Diodos" (Que ¿ qué demonios será eso?), que dicen que son indoloras pero de indoloras no tienen nada...

O yo debo de ser muy delicadita, como dice mi marido soy como la princesa y el guisante...

Yo, que ya voy siendo bastante madurita he pasado por casi todos los métodos de depilación habidos y por haber...

Comencé a depilarme allá por los años 60 largos...

Era yo una niña feliz hasta que una enorme pelambarrera, al principio dorada y más tarde renegria, comenzó a apoderarse de mis largas e interminables piernas.

Todo empezó quitándole a mi padre una "agucinilla", y detrás del transformador de la luz, allí mis amiguitas y yo nos introdujimos en la ya imparable tarea de depilarnos.

Primero fuimos a buscar unos cardos de esos que pican de morirse, no íbamos muy lejos

En Zarza había y hay cardos borriqueros por cualquier rincón.

Al cardo había que quitarle todos los sépalos o pétalos secos con los que nos dábamos unos buenos pinchazos y así..., hasta que nos quedaba una bonita brocha muy suave.

Con una raspa de jabón casero, la brocha rudimentaria y la "agucinilla" y sin maquinilla, cogida a pelo la "agucinilla", con dos dedos, iniciamos nuestra primera depilación.

Mojábamos el cardo borriquero en agua, lo enjabonábamos y nos lo aplicábamos en las piernas y con la cuchilla cogida entre los dedos íbamos depilándonos (más bien degollándonos).

El resultado era una buena “escabechina”:

Las piernas, llenas de cortaduras, sangraban por diferentes puntos donde posiblemente habríamos cortado algunos granillos.

Para que se detuviera la sangre nos pegábamos trocitos papel de fumar de “librito”.

Las primeras veces las piernas quedaban suaves y lisitas que daba gusto verlas. Permanecíamos escondidas hasta que podíamos quitarnos los papeles de fumar de las piernas.

Pero en cuanto aparecíamos en casa se daban cuenta de la degollina que llevábamos en las piernas y la bronca era tremenda:

-Pero soooo... boba a quién se le ocurre..., ahora te van a salir los pelos como cañamones y ya no vas a parar de depilarte en toda tu vida... -Me decían.

Después del broncazo, cuando volvió a salir la pelambreira, se me ocurrió teñirme los pelos de las piernas de rubio.

Así que cogí el agua oxigenada y me la eché a chorros por las piernas, se me quedaron las piernas como las de una “guarrapina colorina” con toda la pelambreira rubia y las piernas rojas, con manchones blancos..., que me picaban a rabiarse...

Los pelos rubios se veían más que los negros, así que con las piernas metidas en una palangana con agua y una piedra pómez, restregaba hasta que los pelos por la fricción se iban cayendo y la piel, por supuesto, también...

Al verano siguiente, el método del teñido hizo que la pelambreira creciera y se multiplicara por un millón de pelos...

Por tanto decidí por mi cuenta entrar en el tercer método de depilación:

El método Taky que consistía en aplicarte un líquido amarillento que olía a mil demonios..., como a ratas muertas. No sé que producto sería y de qué demonios estaría hecho.

Mis hermanas lo utilizaban y aunque lo hacían en el desván, olía toda la casa queapestaba.

Había que aplicar el líquido con un “guisopo”(hisopo) en las piernas y mantenerlo en las piernas un tiempo prudencial porque de lo contrario había peligro de quemaduras y es de suponer que yo no calculé bien el tiempo porque me quemé, pues como todo lo hacíamos a escondidas.... y sin reloj..... y lo desastre que soy yo.....

El cuarto método llegó con las cremas depilatorias parecidas al líquido anterior pero ya más suaves y menosapestosas.

Se aplicaba la crema con una espátula, esperabas hasta que veías al pelo retorcerse y quedarse “arrugao” como una culebrilla y a continuación pasabas la espátula e ibas recogiendo la pelambreira.

El quinto método utilizado fue la CERA:

¡Horror! ¡Qué dolor!

Pero decían que era más efectivo... Que el pelo tardaba más en salir y que salía más débil...

Al principio vendían unas pastillas de cera de color miel que había que calentar al fuego, para que se derritiera, en un cacillo viejo e inservible.

Había que calentarlo en el butano, y muchas veces si no estabas pendiente se te derramaba y despegar la cera de la cocinilla te costaba dios y ayuda, además de una buena bronca por el malísimo olor que dejaba en la casa.

Una vez que la cera se había derretido me subía con el cacillo al desván, bueno nos subíamos todas las amigas; este método ya lo hacíamos en grupo.

Recuerdo la primera vez que mi amiga me untó de cera la pierna de arriba a bajo, para acabar más pronto; esto lo hacíamos a la hora de la siesta, antes de ir a bañarnos al río.

Bueno..., pues cuando fue a despegarme la cera no se arrancaba, se había solidificado en mi pierna, y me había quedado mi pierna como escayolada de una asquerosa cera de color marrón, llena de "escurriajos".

Sobretudo en la zona de la rodilla. Me tuve que ir al río con la cera pegada y allí a base de pellizcos fui quitándomela poco a poco y me quedaron las piernas llenas de moratones.

Horrible, lo de aquella cera..., era, sencillamente, una tortura china. Primero por lo que quemaba y segundo el dolor tan espantoso al dar el tirón.

Más tarde ya vendían la cera en tarrinas, era de color verde y quemaba menos pero para mí... seguía siendo espantosa...

El sexto método de tortura depilatoria menos agresivo y más ligerito era la cera fría.

Yo como siempre lo probaba todo... ¿Cómo no iba atreverme con este nuevo método?

Compré la cera fría que consistía y creo que sigue consistiendo en unas tiras de papel de celofán impregnados de una cera que parece miel.

Recuerdo que me puse las tiras de papel y como ya en esos tiempos los pelos eran como cañamones, y salían de dos en dos, tiraba del papel y salía completamente limpio de pelo y paja. Lo volvía a intentar varias veces hasta que me llevaba la piel intentando quitar todo el "repegoteo" asqueroso de la cera, que sólo salía con un algodón mojado en alcohol con el consecuente escozor que producía en mi delicadita piel.

El séptimo método de depilación allá por los años 80 fue la famosa y revolucionaria "Epilady que era un artilugio que tenía un alahambre retorcido en espiral a modo de resistencia, que al conectarlo a la corriente giraba el alambre- resistencia y atrapaba los pelos y en ese mismo instante se te oía gritar hasta en la luna.

Unos años más tarde la perfeccionaron y sacaron la depiladora a semejanza de la maquina eléctrica de afeitar masculina.

Tengo que decir que esta ya la aguanté mejor o es posible que mi piel ya estuviera curtida después de tanta "chichina".

El octavo método de depilación ya en los años 90 la depilación eléctrica , más efectiva y ya hecha por profesionales...

Pero las torturas chinas se quedan chicas al lado de ella.

La descarga eléctrica que te daban para matar el vello, pelo por pelo..., te hacía ver las estrellas del firmamento.

¿Quién me dice a mí que eso no era y es una tortura?

Y ya por último la depilación " Laser Diodo" (palabras mayores), que por lo visto es la más efectiva y menos dolorosa pero a mi me sigue doliendo.

No se si me dejaré algún método en el tintero...

¡Ah, se me olvidaba! la inseparable pinza de depilar, no conozco a ninguna mujer que no tenga unas "Pinzas".

Pero estas siempre como complemento de los otros métodos de tortura-depilatoria.

Hay mujeres que no se depilan y están tan felices, pero por desgracia yo no soy como ellas y no me gustan las pelambreras así que a sufrir se ha dicho...

¡Hay que ser tontaaaaa...!

Yo pensaba que los chicos eran muy listos porque no se depilaban, pero ellos ya están empezando a caer en la trampa...

Les veo en la piscina climatizada perfectamente depilados...

No saben donde se han metido...